

DEBEMOS DAR

FRUTOS

GENEROSOS

Domingo 3^o de Cuaresma C.

DEBEMOS DAR FRUTOS GENEROSOS

Domingo 3º de Cuaresma C.

RITOS INICIALES

Monición de Entrada.

Decíamos el domingo pasado, que “soñando no se hace nada”. Es necesario ponerse en marcha y trabajar, “con la cabeza en el Cielo y los pies en la tierra”.

El Evangelio de hoy nos anima a trabajar para dar frutos generosos; no podemos ser como la higuera estéril que no da frutos.

Jesús nos anima a ponernos en marcha, a no dejar para más tarde esa decisión personal que sabemos que puede cambiar nuestra vida para que dé más frutos para nosotros y para los que nos rodean.

Se nos ha dado la vida como un regalo lleno de posibilidades y no vamos a dejar que pasen los días y se malgaste inútilmente.

Sobre esto vamos a reflexionar en esta Celebración de hoy, Domingo tercero de Cuaresma.

Canto:-

Saludo del Sacerdote :-

Que el Señor que nos quiere como somos y nos ayuda a superarnos día a día esté con todos nosotros

P E D I M O S P E R D Ó N

Sacerdote.-

La Cuaresma es, también, el tiempo de dar frutos generosos. Nosotros debemos dar frutos de amor y amistad.

Hay niños, jóvenes y adultos que prometemos muchas cosas. Pero, a la hora de la verdad, no hacemos lo que prometemos. Lo vamos a reconocer delante de Dios y los demás...

Monitor.-

- Perdónanos, Señor, porque disfrutamos de todo lo que Tú has creado y nos olvidamos de Ti, el Creador... **Perdón, Señor.**

- Perdónanos, Señor, porque queremos muchas cosas para nosotros y nos olvidamos de que las has creado para todos tus hijos... **Cristo, perdónanos.**

- Perdónanos, Señor, porque no sabemos reconocer que cada minuto de nuestra vida es un don que tú nos haces y que debemos ponerlo al servicio de los demás... **Perdón, Señor.**

La mayor alegría de Dios es perdonar y hacer que reine la paz. Hoy perdona nuestras faltas y pecados y nos anima a dar frutos de buenas obras.

En su nombre os doy su perdón y su paz, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.

O R A C I Ó N

¡ Señor, ten paciencia con nosotros ! .

Porque como una planta que crece en mala tierra,
dejamos que el mal nos reseque y nos marchite.

¡ Señor, ten paciencia con nosotros !

Hemos encontrado el remedio para crecer y dar frutos:

Seremos como un riego de agua fresca para los tristes

Una palabra de consuelo para los olvidados

Una dosis de alegría para los desgraciados

Un chorro de luz para los rechazados

Un montón de amor para los que no son amados.

¡ Señor, ten paciencia con nosotros !

Gracias a tu amor y paciencia daremos frutos abundantes.

Pero danos tu Fuerza. Ayúdanos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

A m é n

ESCUCHAMOS LA PALABRA.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Dios se manifiesta a Moisés como el Libertador, el que va a ayudar al pueblo.

Lectura del Libro del Éxodo. 3,1-8a. 13-15

En aquellos días, pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumado por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

-Voy a acercarme a admirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

-Moisés, Moisés.

Respondió él:

-Aquí estoy.

Dijo Dios:

-No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.

Y añadió:

-Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

-He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.

Moisés replicó a Dios:

-Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama este Dios, ¿qué les respondo?

Dios dijo a Moisés.

-«Soy el que soy».

Esto dirás a los israelitas:

" yo soy» me envía a vosotros

Dios añadió:-

-Esto dirás a los israelitas: el Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.

Palabra de Dios

ACLAMACIÓN O CANTO.

Todos unidos y con un corazón muy abierto, pedimos a Dios, que siembre en nosotros semillas de alegría, de bondad, de amor y de paz y que nos ayude a cultivarlas para dar fruto.

Todos.- Ayúdanos a dar frutos, Señor.

Como el grano enterrado en el campo,
como un árbol que crece junto al río,
siento dentro de mí a Jesús, mi amigo,
que me invita a seguir su camino

Todos.- Ayúdanos a dar frutos, Señor.

Como el sol que da calor en verano,
como el pájaro que canta en la mañana,
como el agua que refresca y limpia,
tu amor, señor, está en mi corazón

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Ser cristianos no es sólo estar bautizados. El buen seguidor de Jesús procura seguir su ejemplo y agradecerle en todo.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Corintios. 10,1-6.10-12

Hermanos:

No quiero que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo.

Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres.

No protestéis como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades.

Por tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado! no caiga.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

El episodio de la higuera que no da fruto nos hace recordar el cariño por parte de Dios y la ingratitud de su pueblo, de todos nosotros.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas. 13,1-9

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

-¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así?

Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Sioé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?

Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

-Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

«Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?».

Pero el viñador contestó:

«Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás».

Palabra del Señor.

Guión de Homilía: - Dar frutos abundantes.

Acabamos de escuchar este evangelio. En él se habla de dos cosas importantes: Convertios, porque si no, todos pereceréis. Dad buenos frutos y abundantes.

La parábola de la higuera estéril no es más que un ejemplo para expresar la paciencia que Dios tiene con nosotros. No sólo nos da otra oportunidad, sino hasta setenta veces siete. Siempre está dispuesto a perdonar

Pero, también espera de nosotros frutos buenos, agradables, dulces, para nosotros y para los demás.

Pero muchas veces somos como la higuera que no produce ningún fruto.

Lo hemos dicho mil veces. necesitamos cambiar en muchas cosas, renovarnos por dentro, recibir un abono especial. Necesitamos que una savia vigorosa, un agua refrescante recorra nuestras raíces, llegue hasta nuestro interior y transforme nuestro corazón de piedra en entrañas de misericordia.

Necesitamos dar pasos, cambiar en nuestras vidas, para dar frutos abundantes, como nos pide Jesús.

- Debemos pasar de la riqueza, como aspiración fundamental en la vida, a la solidaridad con los pobres;

- Debemos pasar de la vida cómoda, basada en la ley del mínimo esfuerzo, el vivir del cuento, el abuso de poder, ... a la solidaridad con los oprimidos, con los necesitados, con los que sufren las injusticias humanas.;

- Debemos pasar de la vida sujeta a mil ataduras, artificiales y superfluas, a la libertad necesaria para servir a las personas y a la sociedad. Debemos salir de esta vida obsesionada con ganar para comprar, con cuidar el físico o cultivar ciertos círculos de una vida

esclava, que no tiene ni tiempo ni oportunidad para dedicarse a aquello a lo que el hombre debe dedicarse: ayudar y colaborar con los demás.

- Debemos pasar de una vida dedicada a “cumplir” para tener contento a Dios, a una vida dedicada a crear fraternidad.

La vida dedicada a cumplir normas para agradar a Dios termina por convertirse en una vida estéril, inútil, absurda, pues el único modo de agradar a Dios es vivir como hermano, como hijos de un mismo Padre Dios.

Jesús es paciente, sabe esperar, pero no debemos abusar de su paciencia. Debemos convertirnos, cambiar nuestras vidas para dar frutos a favor de los que nos rodean.

Reflexión a la luz de la palabra.

" Todavía otro año o la paciencia de Dios ".

Dios es paciente. " Tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad".
Dios es paciente y misericordioso. La paciencia es hija del amor y de la esperanza. " La caridad es paciente y espera sin límites".

¡ Qué paciencia la de Dios con su pueblo ! . ¡ Qué paciencia la de Dios con nosotros !.

Una paciencia infinita, porque infinita es su misericordia.

La paciencia es una de las joyas más brillantes de la corona divina. por eso perdona una y mil veces. Perdona siempre. Espera un día y otro. Espera siempre.

Jesús nos enseñó este misterio de la paciencia y del perdón de Dios. Nos lo enseñó con parábolas, como la cizaña, el hijo pródigo, la oveja perdida, la higuera estéril.

Pero, nadie debe abusar de este amor paciente de Dios. sería como un suicidio. No es que Dios te vaya a destruir, es que tú mismo te condenas a la esterilidad, al vacío, al infierno de la nada.

¿ Qué satisfacción puede tener una higuera que nunca ha conocido un higo ?. ¿ Podrá justificar su existencia, simplemente con el ramaje frondoso ?.

¿ No merece la pena arrancar el árbol que no da fruto y plantar otro en su lugar ?.

Pero el viñador es paciente y le da otra oportunidad a la higuera.

No es más que un ejemplo para expresar la paciencia que Dios tiene con nosotros. No sólo nos da otra oportunidad, sino hasta setenta veces siete. Siempre está dispuesto a perdonar

Pero, también espera de nosotros frutos agradables, dulces
Para nosotros y para los demás.

A veces somos como la higuera que no produce ningún fruto.

Lo hemos dicho mil veces. necesitamos cambiar en muchas cosas, renovarnos por dentro, recibir un abono especial. Necesitamos que una savia vigorosa, un agua refrescante recorra nuestras raíces, llegue hasta nuestro interior y transforme nuestro corazón de piedra en entrañas de misericordia.

- Nos estamos dejando arrastrar por la corriente del consumismo, que, poco a poco, va debilitando nuestra caduca vida interior.

- Nos tragamos todo lo que nos dice la propaganda y nos olvidamos de escuchar y asimilar la Palabra de Dios, los buenos consejos de nuestros amigos, la compañía de nuestros vecinos

- Nos están manipulando y nos dejamos manipular.

- Andamos demasiado desorientados, despistados por la vida. Tenemos que cambiar de rumbo, tenemos que beber en otras fuentes que no sean las de la propaganda y el consumismo.

- Necesitamos encontrar alguien que abone nuestra tierra reseca, alguien que pade y corte las ramas que no tienen más que vicio y no producen nada que merezca la penaSomos raquíuticos en frutos de amor en frutos dulces . Pero somos abundantes en frutos amargos.

- Somos cristianos de "boquita", nos gusta aparentar, incluso buscamos los primeros puestos

Pero huimos del sacrificio, de lo duro, y buscamos la vida facilona y aburguesada

- Nos apuntamos a todos los actos religiosos: Bautizos, Comuniones, Bodas, Funerales

Pero descuidamos la formación en la fe, protestamos cuando nos exigen una preparación y una participación más activa en la marcha de nuestra Comunidad No vamos a abusar de la paciencia de Dios y vamos a intentar ser generosos dando nuestros frutos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hoy queremos, Señor, pedir por todos y queremos ayudar a los demás, para que también ellos den frutos abundantes de paz y de alegría.

1.- Te pedimos, Señor, por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que ayuden a los fieles a dar frutos, sin anular su vida y su personalidad.

Roguemos al Señor.

2.- Te pedimos, Señor, por los dirigentes de los pueblos, y de las organizaciones humanas. Para que se den cuenta de que su misión es ayudar a las personas y no aprovecharse de sus esfuerzos.

Roguemos al Señor.

3.- Te pedimos, Señor, por todos los que trabajan en favor de los demás, en organizaciones humanitarias. Dales fuerza para seguir adelante y no desanimarse en su esfuerzo gratuito.

Roguemos al Señor.

4.- Te pedimos por todos nosotros. Queremos tener nuestra vida y nuestra personalidad, pero respetando a los demás, y ayudándoles en sus necesidades, con sencillez y con cariño, sin aplastarles. **Roguemos al Señor.**

Oremos.-

Queremos pedirte todo esto, Señor, pero sobre todo danos fuerza para cumplirlo en la tarea de cada día. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

RITO DE OFRENDAS

Símbolos

Flores.-

"Me gustaría ser como la flor,
que, día a día, va abriendo sus pétalos
para regalar su perfume y colorido..."

Cantimplora. "Me gustaría ser como el manantial,
que va regalando su agua a quien se acerca,
aplaca la sed y da nuevas fuerzas..."

Vela. "Me gustaría ser como el fuego,
que calienta en días de frío
y da luz en las noches oscuras..."

Ofrendas

Pan y vino.-

"Me gustaría ser como el trigo,
verde en primavera
y lleno de fruto en verano..."

"Me gustaría ser como la vid,
que nos regala las uvas para el postre
y el vino para la Eucaristía.

ORACIÓN DE OFRENDAS

Señor, está preparado el mantel,
la mesa está dispuesta.

El pan y vino que hemos traído
es fruto del trabajo de los hombres y mujeres
que labran y preparan la tierra,
esparcen la semilla, podan la cepa
y recogen la espiga y el racimo.

Que tu gran amor los transforme
en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

- **El Señor esté con vosotros...**
- **Levantemos el corazón...**
- **Demos gracias al Señor, nuestro Dios...**

PREFACIO.-

Te damos las gracias, Padre Nuestro,
porque Tú nos entregaste toda la Creación,
con los animales, plantas y árboles frutales.
También nosotros estamos plantados en ella.
y quieres recoger de nosotros frutos generosos.
Te damos gracias por nuestros padres, nuestra familia.
te damos gracias por la Creación y sus frutos.
Te damos gracias por habernos llamado a la vida.
Sabemos, Padre, que esperas de nosotros muchos frutos,
aunque nos damos cuenta de que muchas veces,
no entregamos a nuestros hermanos frutos de vida,
sino hojas, ramaje y pura apariencia exterior.
Sin embargo, queremos unirnos a la Creación.
a los santos y a las personas que dan buenos frutos,
y entonamos un himno de alabanza diciendo:

Santo, Santo, Santo,

Nos damos cuenta padre,
de que Tú estás junto a nosotros,
y una y otra vez vienes a buscar frutos:
frutos de amor, paz, alegría y solidaridad.
Pero sólo encuentras egoísmo y discordias.
Un día nos enviaste al mundo a tu Hijo Jesús,
que nos enseñó con el ejemplo de su vida,
a ser amigos de todos y a dar buenos frutos.

Envíanos tu Espíritu,
para que descienda sobre este pan y vino,
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Que el espíritu descienda, también sobre nosotros,
para que nos ayude en la tarea de cada día.

Jesús, la víspera de su Muerte en la Cruz,
se reunió para celebrar la Fiesta Pascual.
Sentado a la mesa con sus amigos,
tomó un pan, pronunció la Bendición
y se lo repartió, diciendo ...

Tomad y comed todos de él

Al terminar la cena, tomó un cáliz con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano, diciendo

Tomad y bebed todos de él.....

- Este es el misterio de nuestra fe ...

Al día siguiente Jesús murió en la Cruz,
y fue enterrado en un sepulcro,
como se entierra la semilla en la tierra
para que dé frutos abundantes.
Pero al tercer día Resucitó de entre los muertos
y, más tarde, subió al cielo, su Patria Definitiva.
Protege a tu Iglesia que marcha por el mundo
con la esperanza de llegar, un día, junto a Ti,
en unión con el Papa, los Obispos
y todas las personas a su servicio.
No te olvides de todos nosotros,
niños, jóvenes o adultos,
para que no nos deanimemos en la tarea de cada día,
y sigamos caminando hacia la meta final,
y que cuando te acerques a nuestras vidas,
encuentres en ellas algo que recoger.

Abre tus brazos para acoger en Tu Reino
a cuantos han partido de entre nosotros

No te olvides de nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad de

Y nosotros que estamos ahora reunidos,
brindamos con el pan y la copa
que son ya el Cuerpo y la sangre de Jesús
diciendo con ilusión y alegría:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Pedimos el Pan.-

Nuestro Padre Dios ha puesto en la tierra buena y abundante semilla. Semillas que producen toda clase de alimentos y de sobra para que puedan comer todos sus hijos. Si la gente se muere de hambre, es porque no sabemos compartir. Vamos a pedirle que a ninguno de sus hijos le falte el alimento. Por eso unidos decimos : **Padre Nuestro**

Queremos la Paz . -

Si queremos vivir en paz, tenemos que empezar por sembrar semillas de amor en nuestro corazón, cultivarlas con mimo y calor y compartirlas con los que viven a nuestro lado. En señal de que todos nos queremos, hacemos las paces con todos.

- **Que la Paz de Jesús esté con todos nosotros**
- **Nos damos la Paz.**

Compartimos el Pan.-

Jesùs es un Pan distinto al de todos los días, es un Pan que cuanto más se da, más abunda, porque es el Pan de la Vida y el Amor, y cuanto más amor se da, más alegría hay para todos...

- **Dichosos los invitados a la mesa de Jesùs.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

Canto.-

Oración Final. Señor, Tú no tienes manos,

Señor, Tú no tienes manos,
aquí tienes las nuestras
para construir la gran fraternidad.

Señor, Tú no tienes pies,
pero aquí están los nuestros
dispuestos a recorrer los caminos
de los oprimidos que buscan la libertad.

Señor, Tú no tienes labios,
sírvele de los nuestros para proclamar
la Buena Noticia a los pobres.

Señor, Tú no tienes medios,
pero todo lo nuestro está a tu disposición,
para sentar las bases de la igualdad fraterna.

Señor, Tú estás aquí,
por eso nos hemos reunido nosotros.
Nos ha convocado tu Amor,
que lo hemos conocido en Cristo.
Que este Amor nos lleve
en busca de los hombres,
por todos los caminos,
y toda nuestra vida.

A m é n.

ACCIÓN DE GRACIAS

Sacerdote.-

Dios ha hecho bien todas las cosas y nos ofrece la oportunidad de disfrutar de ellas y mejorarlas. Le damos las gracias y le ofrecemos nuestra colaboración para mejorar la creación.

Monitor.-

- Te alabamos, Señor, por todas las cosas que has creado, y de una manera especial por el sol, la luna y las estrellas, que nos alumbran noche y día... **Gracias, Señor.**

- Te alabamos, Señor, por la tierra en que habitamos, que nos alimenta con sus frutos y nos alegra con sus árboles, flores y pájaros... **Gracias, Señor.**

- Te alabamos, Señor, por los mares y montañas, con sus ríos y playas, y por la familia y amigos que nos ayudan y alegran con su compañía... **Gracias, Señor.**

Oración.-

Quédate, Señor, con los que no tienen vacaciones,
con los que nunca han visto el mar ni la playa.

Queremos colaborar para hacerles felices.

Ayúdanos con tu Bendición. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hoy queremos, Señor, pedir por todos y queremos ayudar a los demás, para que también ellos den frutos abundantes de paz y de alegría.

1.- Te pedimos, Señor, por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que ayuden a los fieles a dar frutos, sin anular su vida y su personalidad.

Roguemos al Señor.

2.- Te pedimos, Señor, por los dirigentes de los pueblos, y de las organizaciones humanas. Para que se den cuenta de que su misión es ayudar a las personas y no aprovecharse de sus esfuerzos.

Roguemos al Señor.

3.- Te pedimos, Señor, por todos los que trabajan en favor de los demás, en organizaciones humanitarias. Dales fuerza para seguir adelante y no desanimarse en su esfuerzo gratuito.

Roguemos al Señor.

4.- Te pedimos Señor, por las víctimas del terrorismo. Hoy te pedimos de forma especial por todos los muertos en los atentados de Madrid el pasado jueves. **Roguemos al Señor**

Oremos.-

Queremos pedirte todo esto, Señor, pero sobre todo danos fuerza para cumplirlo en la tarea de cada día. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Material para la Homilía

CUATRO PASOS QUE DEBEMOS DAR

Estos cuatro pasos que nos han presentado las lecturas son otras tantas invitaciones para que también nosotros salgamos y pasemos:

-De la riqueza, tenida o deseada, disfrutada o anhelada, tomada, en definitiva, como aspiración fundamental en la vida, a la solidaridad con los pobres, hombres o pueblos; solidaridad que no sea simple discurso o mera compasión, misericordia o beneficencia; solidaridad que sea liberadora.

-De la vida cómoda, basada en la ley del mínimo esfuerzo, la ganancia fácil, la sopa boba, el vivir del cuento, el tráfico de influencia, el abuso de poder, la prevaricación..., a la solidaridad con los oprimidos, hombres o pueblos; solidaridad eficaz, que cambie realmente las condiciones de vida de los que sufren persecución o marginación; solidaridad que no cierre los ojos ante estos problemas o se tranquilice pensando que basta con desplazarlos de sitio para que, desaparecido del propio horizonte, desaparecidos para siempre.

-De la vida sujeta a mil ataduras, artificiales y superfluas, a la libertad necesaria para servir al hombre y a la sociedad; no podemos olvidar cómo la publicidad alardea de crear necesidades (o sea, innecesarias) para vender productos, hacer pensar lo absolutamente imprescindible que son miles y miles de cosas para vivir, y llegar a convertir al hombre en un ser dependiente de tales productos, o de trabajar y ganar más y más para poder hacerse con ellos. Una vida obsesionada con ganar para comprar, con cuidar el físico o cultivar ciertos

círculos de una vida esclava, que no tiene ni tiempo ni oportunidad para dedicarse a aquello a lo que el hombre debe dedicarse: servir sirviendo a los demás.

-De la vida dedicada a cumplir para tener contento a Dios, a la vida dedicada a crear fraternidad; de la vida en la que Dios es alguien temible a quien hay que procurar no enfadar, a la vida de quienes se saben hijos y, por tanto, amados incondicionalmente por Dios. La vida dedicada a cumplir normas para agradar a Dios termina por convertirse en una vida estéril, inútil, absurda, pues el único modo de agradar a Dios es vivir la fraternidad.

LUIS GRACIETA

-POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

Ahora bien, la conversión no se reduce a una buena disposición interior ni a un vago deseo de ser mejores. Con la parábola de la higuera que no da frutos Jesús nos enseña que Dios espera de nosotros obras de amor, justicia y verdad. De lo contrario, la conversión no es auténtica.

Tenemos el ejemplo de los santos. El hijo de Bernardone había oído las palabras del Señor: "Si quieres ser perfecto..." Sólo cuando vendió sus bienes, entregó el dinero a los pobres y cambió su forma de vida pudo ser San Francisco de Asís.

La conversión se hace tarea para construir un mundo de hermanos. Hay que hacer, decía Péguy, una "revolución temporal" para la "salvación eterna" de la humanidad. No se puede dejar a los hombres en el país de Egipto de la miseria y opresión. Se trata de una tarea

obligatoria para cada cristiano. No podemos olvidar las palabras de Jesús: "Tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis...".

Mientras no sigamos este camino, permanecemos en nuestros pecados y no es fecunda en nosotros la salvación de Dios. Porque, "¿Cómo puede decir que ama a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve".

-PARÁBOLA DE LA PACIENCIA

Preciosa conclusión del evangelio de hoy: El Señor espera nuestra respuesta libre porque quiere contar con nosotros para transformar el mundo. "Señor, no cortes la higuera; déjala todavía este año, a ver si da frutos". Jesús sabe que la contemplación de la actitud acogedora y entrañable de Dios es lo que puede cambiar nuestro corazón y abrirlo al amor.

Lo mismo que con el pueblo de la antigua Alianza, también hoy el Señor tiene paciencia con nosotros. Construir una nueva humanidad, sólo es posible con la colaboración decidida de hombres nuevos. Por eso espera nuestra respuesta. Como espera la vuelta del hijo pródigo.

Dios, para salvarnos, toma siempre la iniciativa, pero pide nuestra colaboración. Recordemos los signos. Cuando regala el vino, exige primero el agua y cuando multiplica la pesca, pide que echen primero la red. Podría hacerlo de otra manera. Sin nosotros. Podría hacer llover los panes, que brotaran ríos de agua, vino y leche, curar de golpe a todos los enfermos... pero lo ha hecho así por respeto. Para dignificar al hombre.

Porque nos quiere protagonistas de nuestra propia realización como personas y como hijos de Dios. Nada menos. Es nuestra gloria o nuestra tragedia. En todo caso, nuestra responsabilidad.

GREGORIO MUÑO

La paciencia de Dios (D/PACIENCIA).

-El fragmento evangélico que leemos hoy incluye en su segunda parte la parábola de la higuera. La vida del cristiano es como la higuera. Dios espera que demos fruto abundante, como el dueño de la viña. Pero nuestra vida, como la higuera del evangelio es estéril, infructuosa. No obstante, Dios espera pacientemente, año tras año, a que demos fruto de conversión, de penitencia. El nos espera siempre. El sigue abriendo surcos, abonando y regando. Esta Cuaresma nos brinda una oportunidad excepcional para ofrecer a Dios -al Dios de la paciencia- una respuesta de conversión.

"El que se cree seguro, ¡cuidado no caiga!". -Dios sigue aguantando nuestras infidelidades e impertinencias lo mismo que aguantó las del pueblo de Israel en el desierto. Pero el Dios de la paciencia es también un Dios justo. Por eso, Pablo en la 2.lectura nos amonesta: "El que se cree seguro, ¡cuidado no caiga!". Estas palabras hay que interpretarlas como dichas hoy directamente a la asamblea cristiana reunida para celebrar la eucaristía. A los fieles hay que decirles hoy que no se crucen de brazos, que no confíen en su propia seguridad, que es preciso decidirse a la conversión. Porque el tiempo es corto y Dios puede decidirse a cortar la higuera en cualquier momento.

3. No podemos vivir cruzados de brazos

El otro signo de llamada a la conversión está redactado en forma de parábola. Lucas, en este relato de la higuera estéril, acentúa la misericordia y la paciencia de Dios ante la pereza humana, en contraposición a la narración de Mateo (21,18-22).

La higuera existe y es cuidada para que dé fruto; como nosotros. La higuera de la parábola ha tenido ya tiempo de crecer y dar frutos, pero no ha producido nada. Por eso el dueño de la viña está decidido a cortarla. El viñador -el mismo Jesús- intercede ante el Padre para que le alargue el tiempo. Él mismo cuidará de ella de modo extraordinario; el hecho de cavar a su alrededor y de abonarla con estiércol eran labores desconocidas en Israel y, además, innecesarias para que la higuera dé frutos.

La viña de la parábola simboliza al pueblo de Israel; la higuera, a los dirigentes. Jesús tiene aún esperanzas de que los dirigentes de Israel quieran entender y seguir el camino de fidelidad al Padre que él les propone. Parece que quiere llevar adelante el reino mediante el cambio de actitud de los poderosos dirigentes religiosos y demás responsables de la situación. Quiere probarlo todo, como quien cava y abona una tierra difícil. ¡Había que ser optimista! Si esta última prueba resulta inútil, entonces se podrá arrancar el árbol por carecer de frutos. El tiempo de Jesús es la última posibilidad para el pueblo de Israel y para sus dirigentes.

Con la parábola de la higuera, Jesús quiere enseñarnos la necesidad que tenemos los hombres de dar una respuesta, unos frutos en la vida. Frutos de justicia, de amor, de libertad, de paz... No podemos vivir

con los brazos cruzados, sin hacer nada, sin ningún esfuerzo. Debemos secundar con nuestro trabajo la obra de Dios, debemos realizarnos plenamente como personas haciendo el bien que Dios espera de nosotros.

Para Jesús todos somos como aquella higuera plantada en la viña, que con frecuencia no damos el fruto que cabría esperar. Pero, al mismo tiempo, se nos ofrece la posibilidad de darlo en adelante. Más aún, se nos trata de forma que no tengamos excusa si no damos fruto.

Con esa lluvia de información dirigida que cae sobre los hombres constantemente, con esas prisas de vivir, con ese acostumbrarnos a todo, con tanto culto a la sensación y tanta cultura dirigida a la masa y digerida en masa, con tanto barniz y tanta apariencia, nos es prácticamente imposible vivir en la profundidad de las cosas y de las personas; más bien nos movemos en la corteza de ellas. Es posiblemente esa pérdida de la dimensión de profundidad un elemento decisivo en la actual situación del hombre occidental. Por ello ha perdido el sentido de la trascendencia. Y es en esa trascendencia y en esa profundidad donde está la verdad plena, la esperanza, la alegría... Viviendo plenamente la vida terrena, ¿se terminará por creer?

Dios nos llama, desde lo profundo de la realidad, a un encuentro con él y con los hombres, del que brota la misión y el compromiso. Para conectar con él es necesario que nos convirtamos de la superficie a la profundidad y trascendencia de la vida. Los signos y las llamadas están en la realidad de cada día; pero hay que profundizar, y comprometerse, y convertirse.

Sólo el hombre consciente de su dignidad y libertad será capaz de la conversión que el evangelio nos exige; porque sólo ese hombre podrá ir descubriendo que la vida que nos comunicó Jesús es la verdadera, la única que merece la pena ser vivida; la vida que es posible, que no es un esfuerzo irrealizable e inútil.

¿Se va identificando nuestra vida con la de Jesús? ¿Vamos dando los frutos que espera de nosotros? ¿Cuáles son?

FRANCISCO BARTOLOME GONZALEZ
ACERCAMIENTO A JESUS DE NAZARET - 2
PAULINAS/MADRID 1985.Págs. 210-

CUATRO PASOS QUE DEBEMOS DAR

Necesitamos dar pasos, cambiar en nuestras vidas, para dar frutos abundantes, como nos pide Jesús.

- Debemos pasar de la riqueza, como aspiración fundamental en la vida, a la solidaridad con los pobres;

- Debemos pasar de la vida cómoda, basada en la ley del mínimo esfuerzo, el vivir del cuento, el abuso de poder, ... a la solidaridad con los oprimidos, con los necesitados, con los que sufren las injusticias humanas.;

- Debemos pasar de la vida sujeta a mil ataduras, artificiales y superfluas, a la libertad necesaria para servir a las personas y a la sociedad. Debemos salir de esta vida obsesionada con ganar para comprar, con cuidar el físico o cultivar ciertos círculos de una vida esclava, que no tiene ni tiempo ni oportunidad para dedicarse a aquello a lo que el hombre debe dedicarse: ayudar y colaborar con los demás.

-Debemos pasar de una vida dedicada a “cumplir” para tener contento a Dios, a una vida dedicada a crear fraternidad. La vida dedicada a cumplir normas para agradar a Dios termina por convertirse en una vida estéril, inútil, absurda, pues el único modo de agradar a Dios es vivir como hermano, como hijos de un mismo Padre Dios..

LUIS GRACIETA

PRIMERA LECTURA.-

Monición.-

El Profeta Isaías, nos recuerda el cariño que Dios nos tiene y lo ingratos que a veces somos nosotros.

Lectura del Libro de Isaías. (5, 1-2. 5-7)

"Voy a cantar a mi amigo
la canción de su amor por su viña.
Mi amigo tenía una viña en fértil collado.
La cavó, la despedregó
y plantó a viñas de cepa escogida;
construyó una torre en medio de ella
y además excavó en ella un lagar.
Esperó que diese uvas y le dio agrazones."
" Ahora, pues, voy a haceros saber,
lo que hago yo a mi viña:
quitar su seto y será quemada,
derribar su cerca, y será pisoteada.
haré de ella un erial
que ni se pode ni se escarde,
crecerá la zarza y el espino,
y a las nubes prohibiré llover sobre ella.
Pues bien, la viña de Yahvé
es la casa de Israel,
y los hombres de Judá
son su plantío exquisito.
Esperaba de ellos justicia,
y hay asesinatos,
honradez y hay clamores de los oprimidos.

Palabra de Dios.

Primera Lectura:-

El poema que vamos a escuchar a continuación lo ha escrito alguien que sabe que necesita de la ayuda del Señor para poder dar frutos de amor.

"La Poda"

"Mi pobre árbol, lleno ramas inservibles.

Mis hojas han palidecido y se pierden con el viento.

Ni siquiera los animales quieren servirse de ellos como alimento.

Sin embargo yo sueño todavía con ofrecer frutos lozanos, atractivos, que puedan ser grata comida para los caminantes.

Frutos que alivien al hombre del hambre y del cansancio.

pero mira mi pobre árbol, soñando con lo que no le pertenece y olvidando su propia cosecha.

Vienen manos ansiosas, extendidas, confiadas, a recoger el fruto de mi árbol, y encuentran decepción y chasco, frutos inservibles, no aptos para el alimento.

La enfermedad, la plaga interna, dejan raquítico el fruto de mi árbol.

Antes de que se extienda el mal a las raíces, sana la enfermedad que crece y me lleva a la muerte.

Coge tus herramientas, podador, corta todo lo seco, lo podrido, todo lo que impide el camino a la savia.

Coge tus herramientas, podador, arranca de mi árbol toda la rama inútil, toda la rama que estorba el crecimiento.

Yo sé que tu poda me causará dolor una vez y otra vez y siempre que se produzca, pero coge tus herramientas, podador, y ponte a la faena.

Es la hora del dolor esperanzado. Podador, me pongo entre tus manos, Divino Podador, Tú, yo y el viento.

E V A N G E L I O

Monición.-

Siglos más tarde Jesús, por medio de una Parábola, les recuerda a su pueblo sus infidelidades. El episodio de la higuera seca nos hace recordar el cariño por parte de Dios y la ingratitud de su pueblo.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Jesús contó esta Parábola:

"Un hombre tenía plantada una higuera en su huerta y fue a buscar fruto en ella, pero no lo encontró.

Dijo entonces al obrero:

- Hace ya tres años que vengo por higos y no encuentro ni uno.

Córtala para que no ocupe terreno.

Pero el obrero le suplicó:

- Déjala un año más, que yo cavaré a su alrededor y le echaré abono para que de fruto en adelante. Y si no lo da, la cortas."

Palabra del Señor.

